

PALABRAS DE RAÚL BENÍTEZ ZENTENO,

Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, al inaugurar el Coloquio sobre "Relaciones Internacionales y Estructuras Políticas en el Caribe". Ciudad de México, 21 a 25 de octubre de 1974. Coloquio organizado por el ISUNAM y el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales con el patrocinio de UNESCO, el Fondo de Cultura Económica y la UNAM.

Hace aproximadamente dos años que en el Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales se planteó la necesidad de enfrentarse al aislamiento caribeño respecto de la región latinoamericana, que se manifiesta también en el terreno científico, ya que el intercambio es limitado tanto entre los mismos estudiosos antillanos, como lo es entre los latinoamericanos. Se encomendó al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM la realización de un primer evento, que contemplase la participación de expertos de todo el Caribe y de América Latina, y una temática que posibilitase avanzar en el conocimiento del Caribe, por los propios caribeños y latinoamericanos. De aquí que el tema propuesto por el Instituto: Relaciones Internacionales y Estructuras Políticas en el Caribe, fuese aceptado de inmediato.

Se planteó la necesidad de que tal evento contribuyese al mejor conocimiento de la problemática general del Caribe y de sus diversas entidades, a partir del análisis de su evolución, el carácter de sus relaciones internacionales, las particularidades de la dominación ejercitada por las grandes potencias desde el pacto colonial y la economía de plantación hasta las modernas empresas multinacionales, así como la nueva realidad histórica y geopolítica resultante de la emergencia de un régimen socialista en el área, tal y como se expresó en la invitación enviada a cada uno de ustedes, y a otros que desafortunadamente no han podido estar con nosotros el día de hoy.

El Instituto comisionó a su investigador Gerard Pierre-Charles, para que junto con el Director, organizara este coloquio, precisamente porque él lleva a cabo un trabajo sobre todo el Caribe, empresa difícil y compleja en la que está empeñado desde hace tiempo; el ISUNAM inició la tarea junto con el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, de obtención de fondos, resolver algunos problemas organizativos, discutir sobre los posibles participantes y asegurar que los resultados de este Coloquio sean conocidos. UNESCO y el Fondo de Cultura Económica, junto con la UNAM, copatrocinan este evento, patrocinio que agradezco cumplidamente.

La organización del Coloquio presentó diversos aspectos que lo hacen

especialmente atractivo. En primer lugar, el que se diese en un lugar en donde se propiciara la asistencia de académicos de toda la región; en segundo lugar, lograr una visión lo más completa posible de la problemática del Caribe y de aquí que los organizadores estuviésemos de acuerdo en partir de situaciones nacionales o locales y poder de esta manera distinguir los elementos comunes o las diferencias tanto en procesos de cambio como en situaciones concretas; y en tercer lugar, que la temática orientara los trabajos sobre la manera en que los centros de dominación han ejercido y ejercen su poder en esta región particularmente afectada por situaciones de dependencia colonial, lo que implica también, profundizar en el análisis de los sistemas y poder políticos en el Caribe y dado el carácter del Coloquio, incorporar de manera relevante trabajos y discusiones sobre las relaciones intercaribeñas y con América Latina.

Merece una mención aparte, el hecho de que consideremos un buen avance el que un Coloquio como éste se realice fuera de los países que han ejercido su dominio en el Caribe, lo que para nosotros, y sin duda para todos los participantes, tiene una significación considerable.

Por otra parte, caribeños y latinoamericanos tenemos mucho que aprender unos de otros y esto es conveniente hacerlo juntos. En los contextos caribeño y latinoamericano, sobre todo en los círculos académicos progresistas, se ha entendido la necesidad de que la comprensión de nuestras sociedades implica el reconocimiento del pasado colonial en el presente, eliminando el simplismo, desarrollado en los centros de dominación imperialista, de que es suficiente partir de las teorías derivadas del pasado y el presente metropolitano. Y de aquí que la labor se ha orientado a la comprensión del proceso que posibilitó la emergencia de las sociedades coloniales y su expansión, cómo se estructuró la base económica y política, de qué manera lo étnico se constituyó en elemento de dominación dando cauce a la conformación de clases, al transformarse las relaciones de producción y qué consecuencias se han derivado del logro de ciertas formas de independencia política. Las razones por las que hay que eliminar por completo dichas interpretaciones basadas tan sólo en el desarrollo del capitalismo clásico, podrían resumirse en el hecho de que el desarrollo de la sociedad no puede explicarse por completo a partir de la lógica de la expansión capitalista, y por otra parte, las formas de explotación o de lucha de clases en el contexto colonial difieren de las europeas. Las sociedades coloniales no pueden entenderse sólo en términos del desarrollo del capitalismo metropolitano, de igual manera la génesis del capitalismo metropolitano obliga a la referencia del sistema colonial. Se trata, como rasgo exclusivo del subdesarrollo de estado de excepción y constituye un caso especial del modo de producción capitalista, en donde la cuestión del Estado adquiere una especial importancia.

El Caribe, sin duda puede comprenderse mejor en el contexto americano. Sin embargo, la experiencia latinoamericana y la caribeña no pue-

den entenderse si se plantean similares. Por ejemplo, el factor étnico tiene un peso diferente.

En mi primer contacto con el Caribe y discutiendo problemas sobre relaciones interétnicas, mi primera observación se relacionó con el hecho de que asignamos en latinoamérica y en el Caribe connotaciones y contenidos diferentes a conceptos tales como explotación y discriminación, o a relaciones interétnicas y sociedad de clases. Sin duda que entendernos requerirá esfuerzos y comprensión considerables. Estamos convencidos que este Coloquio contribuirá muy significativamente a tal comprensión.

Deseo a nombre del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, el mayor éxito en sus deliberaciones. Los trabajos recibidos y la presencia de todos ustedes, caribeños y latinoamericanos, latinoamericanos todos, asegura una semana de labores fructífera y trascendente. En el Instituto de Investigaciones Sociales nos sentimos orgullosos de ser sus anfitriones y nuestros modestos esfuerzos recibanlos con el cariño que caracteriza a este hospitalario país. Sentimos tan sólo no poder ofrecerles la temperatura ambiente a la que ustedes están acostumbrados, pero en compensación les ofrecemos el calor de las discusiones.

Deseo agradecer a Gerard Pierre-Charles el esfuerzo e interés con que ha desempeñado sus labores y como lo ha hecho bien tendrá que continuar como Coordinador del Coloquio. A Nelly Wolf, le agradezco la resolución de los problemas y trámites necesarios para poder tener a todos ustedes aquí y la solución de aspectos como el de interpretación simultánea. Al personal administrativo del Instituto de Investigaciones Sociales agradezco su esfuerzo en todo lo que se le ha encomendado.

Por mi parte, deseo agradecer a todos ustedes su presencia y su participación en el Coloquio; que tengan una estancia en México placentera y el mayor de los éxitos en sus deliberaciones.